



Oración comunitaria 2º semana –septiembre 2015

Introducción

Llegan días de descanso donde el trabajo lo dejamos aparcado, quizás podemos crear esos espacios que necesitamos y de los cuales no siempre disponemos, porque la vida nos envuelve en una vorágine de actividades desorbitadas, que terminan agotándonos. Es el tiempo de buscar momentos de silencio, de soledad, de encuentro contigo mismo, y con el Dios de la vida que siempre te acompaña, que no se agota, ni se cansa, el Padre fiel y paciente que siempre espera estar contigo. Déjate encontrar y agradécele su obra creadora. Regala tiempo y amor a todo aquel que te encuentres por el camino.

“Mirad las aves del cielo, que no siembran ni cosechan, y no tienen graneros. Pero el Padre celestial las alimenta” (Mt 6,26).

Salmo 137 — Repítelo hasta hacerlo tuyo

Te doy gracias Señor, de todo corazón delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré ante tu santuario, daré gracias a tu nombre. Por tu misericordia y tu lealtad, porque tú promesa supera a tu fama.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande.

Cuando camino entre peligros me conservas la vida; Señor tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Canto

Oh, deja que el Señor te envuelva, en su Espíritu de Amor, satisfaga Él tu alma y corazón. Entrégale lo que Él te pide y su Espíritu vendrá sobre ti, vida nueva te dará. ¡Cristo, oh, Cristo, ven y llénanos! ¡Cristo, oh, Cristo, llénanos de ti!



(Carta Encíclica — LAUDATO SI — N° 98)

Jesús vivía en armonía plena con la creación, y los demás se asombraban: ¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen? (Mt 8,27). No aparecía como un asceta separado del mundo o enemigo de las cosas agradables de la vida. Refiriéndose a sí mismo expresaba: <<Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen que es un comilón y borracho>> (Mt 11,19). Estaba lejos de las Filosofías que despreciaban el cuerpo, la materia y las cosas de este mundo. Sin embargo, esos dualismos malsanos llegaron a tener una importante influencia en algunos pensadores cristianos, a lo largo de la historia y desfiguraron el Evangelio. Jesús trabaja con sus manos, tomando contacto cotidiano con la materia creada por Dios para darle forma con su habilidad de artesano. Llama la atención que la mayor parte de su vida fue consagrada a esa tarea, en una existencia sencilla que no despertaba admiración alguna: ¿No es este el carpintero, el hijo de María? (Mc 6,3). Así santificó el trabajo y le otorgó un peculiar valor para nuestra maduración. San Juan Pablo II enseñaba que, <<soportando la fatiga del trabajo en unión con Cristo crucificado por nosotros, el hombre colabora en cierto modo con el Hijo de Dios en la redención de la humanidad>>.

Reflexión

Debemos tener la seguridad de que, por más pesadas y tempestuosas que sean las pruebas que debemos afrontar, nunca estaremos abandonados a nosotros mismos, nunca caeremos fuera de las manos del Señor, las manos que nos han creado y que ahora nos siguen en el itinerario de la vida. Como confesará san Pablo, <<Aquel que inició en vosotros la obra buena, él mismo la llevará a su cumplimiento>> (Flp 1,6).



Canto

LAUDATO SI, O MIO SIGNORE (4 veces)